

Comprender las transformaciones del mundo rural y el desarraigo con Delphy¹

Diana Paola Garcés-Amaya

Mi primer acercamiento a la obra de Christine Delphy fue alrededor del año 2013, mientras cursaba el Máster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Este primer contacto fue a través de la traducción al español de algunos de sus artículos, entre ellos; *Capitalismo, patriarcado y lucha de las mujeres*, *Proto-feminismo y antifeminismo* y, especialmente, *Por un feminismo materialista*². En ese momento, conocer las teorías del feminismo materialista, permitió tejer puntos comunes con los feminismos decoloniales, comunitarios y Negros y con el pensamiento crítico Colombiano y Latinoamericano.

Posteriormente, profundicé en los escritos de Delphy teniendo acceso al Fondo Documentación Feminista Ofelia Uribe de Acosta, una biblioteca construida a partir del trabajo autogestionario de docentes y alumnas que nos antecedieron y que permitieron que las ideas migraran, dando así acogida a textos invaluable como lo son los primeros números de la revista *Questions Féministes*. A través de ello pude conocer la obra “L’ennemi principal” y a la demás producción académica del feminismo materialista francés. Esto sucedió mientras me embarcaba en la elaboración de mi tesis de maestría en el que me ocupé de analizar las historias de vida de un grupo de mujeres campesinas en Colombia, y quienes, como consecuencia de la violencia armada, fueron desplazadas de manera forzada de sus tierras en la década de los noventa y principios de la década del dos mil. A parte de entender sus historias personales como elementos centrales del proceso de memoria histórica de su comunidad, mi objetivo fue comprender la manera en que se expresan las relaciones sociales de sexo en los diferentes momentos vitales y en relación con el acceso y tenencia de la tierra.

Cuando iniciaba mi investigación de campo para mi tesis de maestría en el año 2014, me llamó la atención cómo las propuestas teóricas de Delphy, realizadas desde hace más de treinta años, aún tenían vigencia y profundidad explicativa para analizar las realidades rurales contemporáneas, incluso lejanas de las sociedades francesas y marroquíes que Delphy analizó con lupa sociológica. Basándome en la aproximación materialista sobre la opresión de las mujeres que evidencia la economía política del patriarcado, pude llevar a cabo un análisis de la

¹ La version française de ce texte a paru dans « Faire avec Delphy », *Nouvelles Questions Féministes* (41/2, 2022) sous le titre « Comprendre les transformations du monde rural et le déracinement avec Delphy ».

² Estos textos fueron compilados en la obra: Delphy, Christine (1982). *Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos*. Barcelona: LaSal - edicions de les dones.

realidad concreta en el mundo rural colombiano, donde la tierra ha sido fuente histórica de conflicto social y político.

Mi acercamiento al pensamiento Delphyano se produjo en un momento de búsqueda intelectual que me permitió situar la mirada en las experiencias específicas de las mujeres rurales y la reconfiguración de las relaciones sociales entre los sexos que tienen lugar en la producción de un territorio concreto. De manera tal que, para comprender las relaciones entre la tenencia de la tierra, el modo productivo y la organización del trabajo, las categorías de Delphy; clase de sexo, modo de producción doméstico, unidad de producción, sirvieron de conceptos bisagra.

La apropiación de las categorías propuestas por Delphy para analizar las experiencias de diferentes mujeres rurales hicieron posible dar un giro en el análisis y tomar como punto de partida el trabajo doméstico. En las historias de vida de las mujeres que participaron en mi investigación, fue posible identificar cómo la división sexual del trabajo se transformó como consecuencia del proceso de desplazamiento forzado y del despojo de tierras, al tiempo de que el modo de producción doméstico siguió afectando a todas ellas.

Por ello, situar el análisis sobre las transformaciones que experimentan las mujeres rurales a partir de la conformación de las unidades de producción doméstica da cuenta de manera global de las expresiones materiales y discursivas de la clase de sexo basada en la apropiación del trabajo de las mujeres y el continuum de violencias físicas, simbólicas y económicas. Tal y como lo vaticinó Delphy en “Agriculture et travail domestique: la réponse de la bergère à Engels” (1983), la reflexión sobre la agricultura es esencial para el movimiento feminista especialmente para una agenda política desde la realidad Colombiana donde el control de la tierra sigue siendo expresión de los poderes políticos de la región y en donde, a pesar de la firma de los Acuerdos de Paz de la Habana el año 2016, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras siguen amenazando cotidianamente a los territorios y las mujeres racializadas y más empobrecidas.

A continuación, mostraré cómo utilizo el trabajo de Delphy para entender las relaciones sociales de sexo en el mundo rural desde la experiencia investigativa que tuve al realizar mi trabajo de campo en los años 2014 y 2015. Presentaré y desarrollaré mis ideas a partir de dos momentos centrales en la vida de las mujeres rurales; el primero consiste en el proceso de colonización campesina, el cual refiere a la ocupación de tierras baldías en el que familias empobrecidas y víctimas de la violencia política establecen sus formas de organización de la vida y trabajo a través de la economía de subsistencia. El segundo momento corresponde con el desplazamiento

forzado como consecuencia del conflicto armado y el proceso de desarraigo-adaptación en un contexto de precariedad.

Colonización campesina y economía de subsistencia

Una de las características del proceso de colonización campesina y de la producción de subsistencia es la forma particular de organización del trabajo basada en la fuerza de trabajo de los miembros de la institución familiar. En este sentido, la división sexual del trabajo explica cómo se organiza la vida simbólico-material, las fuerzas productivas, la asignación de roles, se producen subjetividades, además supone la inseparabilidad entre tierra y el trabajo en la esfera familiar, doméstica, agrícola, e incluso, pecuaria.

En mi enfoque basado en el feminismo materialista, considero que las mujeres son una “clase de sexo”³: es decir, mantienen una relación antagónica con la clase de los hombres ya que esta última se apropia de su trabajo doméstico, reproductivo y productivo, de su cuerpo y de los productos de su cuerpo. Las mujeres también se encuentran desprovistas de los medios de producción. La tierra es uno de los factores de producción *sine qua non* del mundo campesino de subsistencia y la reproducción de la vida que allí tiene lugar y, sin embargo, ha sido uno de los factores a los que las mujeres han tenido acceso limitado como consecuencia de las prácticas de herencia, del mercado y la ceguera patriarcal de las políticas de titulación del Estado y de su posición como clase social.

Al realizar un análisis en términos de clase de sexo, pude demostrar que esta desposesión supone unas relaciones de servidumbre que las mujeres mantienen con su marido a partir de la gratuidad en el marco de un modo de producción autónomo; este es, el modo de producción doméstico. La teoría de Delphy sobre este tema permite superar el debate estéril sobre la naturaleza de los trabajos que realizan las mujeres, situando el foco en las relaciones de producción como explicación de la exclusión del mundo del valor y, por ende, cuestionando las dicotomías entre trabajo productivo/trabajo reproductivo y privado/público.

El concepto de modo de producción doméstico permite comprender a la familia como un sistema económico en sí mismo y donde la explotación resulta ser común a todas las mujeres independientemente de su posición social y de su participación en otro tipo de relaciones económicas como es el caso de la burguesía, el artesanado o el campesinado. Por lo tanto, no solo se trata de comprender que existe una división de tareas por sexo, sino lo que significa esta

³ Delphy, Christine ([1998] 2013). *L'ennemi principal. T1 : Économie politique du patriarcat*. Paris : Syllepse.

división en el marco de la apropiación y explotación del trabajo para la vida de las mujeres y su invisibilización, gratuidad y descrédito.

Asimismo, la familia rural colombiana de finales de los 1990 sigue siendo esta unidad de producción tradicional que se basa en el trabajo de sus miembros y que se someten al poder del *paters familias*. La contribución de las mujeres se supone secundaria y complementaria al trabajo que realiza el jefe de familia, incluso realizando trabajos de tipo agrícola y de crianza de animales centrales para la reproducción de la vida y la subsistencia legitimando así su no remuneración. La familia es también una unidad de consumo, es decir, las mujeres campesinas participan también con su trabajo en la producción de bienes, la transformación de materias primas en alimentos que finalmente son absorbidos por la misma unidad y se entienden como una extensión del trabajo doméstico⁴.

Las mujeres rurales que participaron en mi investigación, al iniciar estos procesos de colonización campesina siendo aún soleteras y teniendo cierta autonomía, se incorporaron al mundo rural al ser contratadas para realizar diversos trabajos domésticos que las familias rurales externalizaban y remuneraban. No obstante, su condición cambia cuando contrajeron matrimonio o establecieron uniones de hecho. A pesar de continuar realizando trabajos domésticos e, incluso, de asumir nuevos relacionados con el cuidado del ganado y la recolección cultivos, al realizarse ahora en el marco de una unidad doméstica de producción, devienen gratuitos. La división sexual del trabajo ubica a las mujeres en una situación de desigualdad manifiesta en la toma de decisiones, y una de las grandes barreras a las que enfrentan tiene que ver con que esta exclusión de los medios de producción. Ello conlleva a que las mujeres no se auto-reconozcan como las dueñas de sus tierras ni como co-jefes de la explotación.

Desplazamiento forzado y desarraigo

Durante la década de los noventa, la región objeto de estudio vivió el conflicto armado y como consecuencia la población se desplazó forzosamente hacia las ciudades nodales de acogida en el marco del cual se reestructuraron las relaciones sociales de sexo. Con la experiencia en la ciudad, la división sexual del trabajo y el modo de producción doméstico se convierten en escenarios contradictorios. Por un lado, la carencia de propiedad convierte a las mujeres desplazadas en sujetas vulnerables, pero, por otro lado, a diferencia de sus compañeros, estas terminan integrándose más fácilmente al mundo laboral, aunque de manera precaria e informal.

⁴ Delphy, Christine (1983). « Agriculture et travail domestique : la réponse de la bergère à Engels ». *Nouvelles Questions Féministes*, 5, 2-17.

De las historias de vida de las mujeres que participaron en mi investigación y del diálogo a través de las categorías de Delphy, se extrae, en primer lugar, que el despojo de la tierra significa una pérdida abrupta del factor de producción central, y con ello, la privatización de los bienes comunes que produce la naturaleza a los que antes la familia accedía de forma libre para el autocuidado (por ejemplo, los ríos para el abastecimiento de la familia y de la producción agropecuaria) y el rompimiento de los intercambios de productos y de las solidaridades en el mundo campesino. Con el despojo de tierras y privatización de la propiedad, el trabajo doméstico y del cuidado de las mujeres al interior de la familia ha aumentado significativamente, y se ha añadido el trabajo asalariado fuera de casa, forzándoles a asumir una doble jornada. Además, y tomando en consideración que en contextos de desplazamiento forzado las uniones maritales se disuelven ante lo cual las mujeres terminan siendo responsables de hecho del cuidado de menores y asumiendo jefaturas femeninas, sin implicar ello que los demás miembros de la unidad de producción se ocupen de parte del trabajo doméstico.

En segundo lugar, los servicios domésticos y del cuidado son altamente demandados en la ciudad. Esto expresa cómo las mujeres empobrecidas y desplazadas entran a abastecer el mercado laboral informal y precario. En este caso, el trabajo externalizado o “fuera de casa”, como lo explica Delphy, opera bajo “tácticas de la segregación” vertical (que le sitúan en las posiciones más bajas tanto en términos de reconocimiento social como de remuneración) y horizontal (ya que es un tipo de trabajos y actividades reservados para las mujeres) (Delphy, 1998). Así, el trabajo doméstico que realizan las mujeres conserva sus características cuando es remunerado: sin reconocimiento social, intensivo y sin calificación.

Una aproximación materialista como la propuesta por Delphy no se limita al análisis del sujeto de mujer blanca urbana, he demostrado que permite descentrarnos para indagar sobre las formas de opresión ligadas con las relaciones de clase social, de “raza” o de etnicidad que determinan experiencias y posiciones socio-políticas diferenciales dentro de la misma clase de sexo⁵. También permite explicar las relaciones coexistentes entre el sistema patriarcal y el modo de producción capitalista cuestionando la promesa del empoderamiento a través del trabajo pago a pesar de una autonomía relativa que las mujeres rurales reconocen cuando reciben un salario por trabajos homólogos que realizan de manera gratuita y por poder ser dueñas de este mismo.

⁵ Delphy, Christine (2008). *Classer, dominer. Qui sont les « autres » ?* Paris : La Fabrique.

Notas finales

Sin lugar a duda, la obra de Delphy ofreció pistas para analizar los cambios dentro de las experiencias de vida de las mujeres rurales que participaron en mi investigación y las realidades concretas en el marco de los procesos estructurales relacionados con el despojo territorial violento, el conflicto armado y el despliegue de un neoliberalismo extractivista. Con ello pude comprender las particularidades de la división sexual del trabajo en el mundo rural y las transformaciones en el trabajo, el acceso a recursos y, en el reconocimiento social de las mujeres tanto en la economía de subsistencia como en el desplazamiento forzado en el contexto de la ciudad.